



BRASIL II

VÍCTOR B.

A la caza del caimán



En el capítulo anterior habíamos concluido cuando nos disponíamos a salir por la noche a cazar caimanes. Antes de relatar esta experiencia ecológica, ya que el caiman luego de ser fotografiado es devuelto al río, se me permitieron dar unas pinceladas para tratar de entender qué significa "AMAZONAS".

Es probablemente el río más largo del mundo después del Nilo, pero en cuanto a su caudal -una medida mucho más apreciada que su longitud- el Amazonas no tiene rival. Desde su desembocadura derrama tanta agua en un día como el río Támesis durante todo un año. Este torrente de agua se adentra al mar 160 kilómetros por lo que a esta distancia de la tierra el agua del mar es totalmente dulce, su estuario o desembocadura tiene 320 kilómetros de largo y en el interior se halla la isla de Marajó que tiene una superficie mayor que Suiza; no hace falta decir que es la isla fluvial más grande de la tierra. El Amazonas faltando aún 1600 kilómetros por llegar al mar tiene una anchura de 11 kilómetros haciéndose imposible divisar una orilla de la otra, siendo totalmente navegable para toda clase de trasatlánticos hasta remontar 3500 kilómetros río adentro.

El río siguiente en cuanto a caudal es el río Congo, situado en África, pues los afluentes del Amazonas llamados el Negro y el Madeira descargan cada uno de ellos en sus desembocaduras tanta agua como el Congo. De los veinte ríos más importantes del mundo, diez son afluentes del Amazonas, que además tiene 1100 afluentes más, de estos diecisiete tienen más de 1600 kilómetros de longitud, más largos que el Rin uno de los ríos principales de Europa. Afluente como el Xingú, el Tapajós, el Madeira, El Trombata, el Negro, impresionan tanto como el mismo río principal, juntos proporcionan una cantidad tan vasta de agua que ciertos cálculos dicen que contienen en cualquier momento unas dos terceras partes

de toda el agua fluvial del mundo.

Y como último dato diremos que su cuenca, o sea todo el territorio que recoge sus aguas sean de lluvia, de torrentes o de nieve de los Andes, tiene una extensión de cinco millones de kilómetros cuadrados equivalentes a diez veces la superficie de España.

Unas vez nos hemos hecho una idea de la grandiosidad de este super-río, que se parece mucho más al mar que a cualquier río conocido, vamos a contar nuestra aventura.

Es de noche aunque sean las 8 de la tarde, pues estamos tan cerca del ecuador que aquí no existen los amaneceres ni los crepúsculos, son 12 horas de luz y 12 horas de oscuridad siempre igual e invariable sea cual fuera la estación del año en que nos encontramos. Es una noche de luna llena que nos ayuda a ver figuras fantasmagóricas por doquier, en la barca somos 8 personas, el guía y el motorista que está al timón; esta barca es muy bajila, nos da la sensación que estamos sentados directamente sobre el agua, pasamos por una serie de laberintos, derivaciones, canales, lagos, todo ello llano de una vegetación insultante que nos obliga en muchos casos a ponernos en posición horizontal, para poder salvar toda clase de árboles, arbustos, lianas, etc. Se me ocurrió preguntar al guía si pueden haber pirañas, respondiéndome que seguro que si las hay, pero que son peligrosas cuando hay muchísimas, como en algunos lugares, caso que en el lugar que estamos no sucede, en caso de tener un accidente y naufragar no hemos de quedarnos quietos sino tratar de movernos siempre y continuamente, de esta manera no nos atacarían. Mi confianza aumenta cuando dice que los caimanes tampoco son muy peligrosos, incluso la anaconda gigante, la "sucuri", que puede alcanzar los 9 metros de largo no se considera una gran amenaza para el hombre aunque es aficionado a abrazar a los caimanes. Siguiendo con esta conversación de los peces peligrosos solamente nos insinuó dos clases de bichos peligrosos, uno pequeño y uno grande. El pequeño es un pececito llamado "Candiru" que se nos puede alojar en cualquier orificio, nariz, oído, ano, etc., y que tiene unas espinas colocadas de tal manera que para sacarlo debe intervenir la cirugía. El otro es un enorme pez, "pez gato", que llega a pesar 100 kilos; este animal aunque normalmente es inofensivo, puede tragarse media pierna de un hombre antes de darse cuenta de su equivocación.

Siguiendo con estas tranquilizadoras conversaciones vamos llegando a los lu-



gares idóneos donde el guía con su potente linterna va explorando todas las orillas y rincones, hasta poder ver unos puntitos de color rojo-butano que son los ojos de los caimanes, si los puede ver de frente, él calcula por la distancia entre ellos lo grande que puede ser el caimán ya que existen ejemplares que sobrepasan los 5 metros de longitud, pero si sólo ve un puntito que querrá decir que el caimán está de perfil, tiene que ser muy cauteloso ya que podría ser uno de tamaño descomunal. Luego de seis o siete intentos ya que la luna llena reflejada en la barca de color blanco su luz y los caimanes nos velan venir antes de acercarnos lo suficiente como para poder cojerlos haciendo inútiles todos sus esfuerzos. Por fin consiguió acercarse lo suficiente y poder atrapar uno con un movimiento rapidísimo, pues lo coge directamente con sus manos, nos lo muestra a todos diciendo que tendrá unos seis meses, por lo que su tamaño no pasaría del metro de longitud. Hacemos las fotos de rigor y nos enseña la manera de adormecarlo, que consiste en pasarle el dedo índice por todo su abdomen o panza quedándose el caimán como alestargado o dormido boca arriba hasta que transcurren unos dos minutos que vuelve en sí y se pone en su posición normal y nos mira de una manera que nos quedamos todos quietos y

sin aliento, en otro movimiento rápido consigue cogerlo otra vez para devolverlo a su lugar de origen.

Nos comenta el guía que en circunstancias normales de oscuridad y en una sola noche llega a poder cazar de tres a cuatro de diferentes tamaños, hecho completamente imposible esta noche por la plenitud de la luna. De viaje de regreso voy pensando para mis adentros si ha sido mejor como nos ha ocurrido que la luz de la luna te permita ver "algo" aunque hayamos cazado poco o si hubiera sido noche oscura sin poder ver absolutamente nada aunque hubiera cazado un número superior de caimanes, pues aún con esta noche tan luminosa me he sentido completamente indefenso en esta barquita ante cualquier circunstancia extraña que hubiera podido suceder, me gustaría explicar la gran tensión en la que estás sumergido, incluso en algunos momentos el miedo a lo desconocido sin saber cómo podrías reaccionar frente a algún accidente que a Dios gracias no sucedió. Al final todo lo damos por bien empleado por la experiencia adquirida y por la gran descarga de nervios que todos soltamos. En el próximo y último capítulo contaremos nuestra estancia en Río de Janeiro, Salvador de Bahía y el parque nacional de Iguazú, siendo vivencias diferentes a lo hasta ahora narrado.